



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

La universidad en el siglo XXI

Miguel Ángel Pasillas Valdez

Universidad Nacional Autónoma de México

miguel.pasillas@gmail.com

Juan Carlos Córdova Ramírez

Universidad Nacional Autónoma de México

jc.cordova40@gmail.com

Palabras clave: universidad, tecnología educativa, productividad, globalización.

Resumen

Nos encontramos en una etapa histórica marcada por mucha incertidumbre y el cambio constante. El entusiasmo que trajo la tecnología ha acarreado la idea que ciertos doctrinarios del “progreso”, ávidos de proclamar verdades universales, proclamen el fin de la Universidad. En este contexto, Peter Drucker, cuyo campo de conocimiento es la dirección de empresas, y que ahora viene a enjuiciar a la educación, vaticinaba la desaparición de la universidad a principios del siglo XXI, a causa de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC).

En una entrevista para Forbes, en 1997, declaró que “Dentro de treinta años, los grandes campus universitarios serán reliquias. Las universidades no sobrevivirán.” (Drucker, 1997). Pues bien, 26 años después las universidades siguen en pie y cumplen con finalidades valiosas, entre otras, brindar conocimientos fundamentales para diferentes campos de la práctica profesional, cultural y social.

De acuerdo con Olivé (2004), la Globalización es consecuencia de factores geopolíticos y económicos donde ha tenido una influencia determinante la expansión de las TIC. Ello ha propiciado la integración de los mercados en una economía global que exige a los individuos la capacidad de adquirir, en cualquier momento y en cualquier lugar, el conocimiento necesario de acuerdo con las necesidades del mercado. La tecnología es la pieza fundamental para el



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

cumplimiento de dicho requerimiento y ello explica la expansión de los medios telemáticos en todos los aspectos de la vida productiva y educativa.

En este sentido y como parte de esta nueva configuración de mundo, la penetración de las TIC en los campus universitarios como parte de esta nueva configuración de mundo, representan una potente herramienta para la educación de sujetos capaces de adaptarse a esta realidad. Sin embargo, consideramos que su uso debe aplicarse de acuerdo con lineamientos críticos, éticos y racionales, que permitan una formación plena, donde el desarrollo de aptitudes profesionales satisfaga las necesidades del sujeto, sí, en lo laboral, pero también en lo referente a la vida social, moral y ciudadana.

Nuestra postura es que, en primer lugar, la tecnología no puede ni debe reemplazar los espacios educativos presenciales, y los ámbitos de relaciones cara a cara entre los agentes de la educación. Es ampliamente aceptada y difundida la idea de que el aprendizaje en la experiencia de vida del estudiante va más allá del intercambio de los contenidos de un programa educativo. La interacción social con profesores y otros estudiantes brindan experiencias vitales indispensables, que ayudan a formar el carácter de los actores del medio educativo. En segundo lugar, y aceptando que desde un punto de vista empresarial las universidades han fallado en la capacitación de sus egresados en la aplicación de conocimientos prácticos y aptitudes útiles para las empresas; la universidad y, en general la educación, no se ha concentrado históricamente, ni actualmente se puede limitar a la calificación de “mano de obra” para el campo laboral.

No obstante, aparecen cada vez más voces e instancias de información, aparentemente autorizadas, y con “argumentos” numerosos con la pretensión de hacernos olvidar el valor del conocimiento en sí. Por ‘conocimiento’ nos referimos a los saberes que nos permiten comprender, explicarnos y actuar en la realidad natural, social y cultural. ¿Acaso esto no tiene valor? Para el mundo empresarial, ingenieril, parece que no.

Estos elementos han perdido valor ante un modelo educativo tecnocrático y orientado a los negocios, que exige a las universidades la habilitación de individuos que respondan a los intereses de la economía, del mercado y del mundo empresarial. Consideramos que, si bien es cierto que la universidad no siempre brinda los conocimientos prácticos ni estratégicos necesarios para desempeñarse en el campo laboral; no obstante podemos percibir desde una



simple observación que los egresados de educación superior terminan por adaptarse y aprender los procesos necesarios para cumplir con sus tareas en el campo laboral.

Esto se debe a que la universidad no se limita a transmitir conocimientos en las aulas y las clases de los profesores, también brinda espacios de conocimiento “informal”, de interacción social, de maduración personal, e inclusive, de identidad. En estas interacciones se descubren y perfeccionan habilidades personales, como la capacidad de observación, análisis, pensamiento crítico, argumentación, negociación y, por supuesto, conocimientos. Tales habilidades son de gran utilidad en el campo laboral y en la vida en general. Aprender a pensar por uno mismo y colectivamente es una, entre otras, de las importantes aportaciones que brinda la educación y la universidad.

Establecido lo anterior, retomemos brevemente el tema de las TIC en la educación universitaria. La pandemia por el virus **SARS-Cov-2**, impulsó de manera abrupta la incorporación de la tecnología para posibilitar la educación a distancia, en tiempo real o diferido. A partir de esa experiencia, se podría pensar que el futuro de la enseñanza se encuentra en las videoconferencias, en sesiones por distintas aplicaciones que permitan la vinculación sincrónica entre aprendices e instructores, en cualquier espacio donde haya una conexión a internet.

No obstante, insistimos en que debemos atenuar el entusiasmo de aquéllos que promueven acríticamente el uso de la tecnología como sustituta de espacios físicos de interacción personal, la cual consideramos más rica en comunicación y en la formación de vínculos sociales. Desde luego, no pretendemos con esto negar, ni mucho menos anular los beneficios de las TIC en la educación (que además sería una tarea imposible), sino que intentamos hacer un análisis crítico sobre el uso de las mismas.

Aclarado lo anterior, creemos urgente la necesidad de examinar las diversas apreciaciones, tanto del papel y lugar de las TIC en la educación universitaria, como de los aspectos relevantes que efectivamente aportan las relaciones presenciales de estudiantes y maestros en las universidades. La integración de estas nuevas herramientas precisa un análisis racional sobre la técnica y las ideologías subyacentes que impulsan su uso y desarrollo.

Ya desde mediados del siglo XX, Aldous Huxley, en su ensayo *La idolatría*, nos advertía acerca de la sobrevaloración de las herramientas tecnológicas:



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

Las muchas variedades de idolatría superior pueden clasificarse en tres secciones principales: tecnología, política y la moral. La idolatría tecnológica es la más ingenua y primitiva de las tres; pues sus fieles, como los de la idolatría inferior, creen que su redención y liberación depende de objetos materiales, mecanismo en este caso [...] Hay una creencia muy difundida en que, por lo que a mecanismos se refiere, podemos obtener algo por nada; podemos gozar todas las ventajas de una tecnología complicada, desproporcionada y en progreso constante, sin tener que pagar por ellas con compensadoras desventajas. (Huxley, 2010, p.309).

No resulta extraña la afirmación de que la universidad está obsoleta. La labor científica que desarrollaba tiende a trasladarse los centros de investigación patrocinados por las grandes empresas. Con ello la ciencia se ha racionalizado de tal manera que el conocimiento de la naturaleza ha sido sustituido por el desarrollo de la técnica para su explotación. Por ello, la tecnología como parte de esta Razón Instrumental, ha derivado en la dominación de la naturaleza y del hombre como parte de ésta (Marcuse, 1993). En el mismo sentido, McLuhan y Powers (1995) establecen que las tecnologías de la comunicación, si bien tienen una dimensión estética, también tienen una dimensión simbólica donde medios se orientan a establecer un estatus social y relaciones de poder. En esto concuerda Habermas (1986), para quien aparatos técnicos pueden convertirse en elemento de alienación.

Nos parece necesario tomar en cuenta estas consideraciones críticas, así como el otro lado de la moneda. Las TIC posibilitaron la continuación de las actividades de enseñanza y de intercambios de saberes y experiencias, en momentos tan radicalmente inesperados en nuestros campus universitarios. No tratamos de negar su utilidad como instrumentos sucedáneos de la socialidad, el funcionamiento institucional y los intercambios entre los actores de las universidades. Por el contrario, hemos de reconocer que medio de la crisis mundial por la pandemia de 2020, el desarrollo tecnológico nos permitió mantener la subsistencia de las universidades. Sin esas tecnologías el desastre pudo haber sido terminante. Es tiempo ahora de descubrir, analizar, debatir, valorar en una dimensión lo más justa posible, qué es lo que nos aporta la vida universitaria presencial, tanto en lo específico, como de una manera amplia. No pretendemos una mirada romántica, de retorno al pasado, sino arriesgar la reflexión para buscar un reconocimiento sensato, razonable, a la altura de nuestros tiempos, sobre lo que efectivamente nos proporciona la vida universitaria 'presencial'. Tal vez lo hemos sabido desde hace tiempo, pero no nos hemos detenido a apreciarlo detenida, razonablemente. Este es el interés de nuestra comunicación al Congreso de la ALFE.



**VI CONGRESO LATINOAMERICANO
DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN
BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023**
**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

Referencias

Drucker, P. (1997). *Seeing things as they really are*. Revista Forbes.

Habermas, J. (1986). *Ciencia y técnica como "ideología"*. Madrid: Tecnos

Huxley, A. (2010). *La Filosofía perenne*. Barcelona: Edhasa.

Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

McLuhan, M. y Powers, B. R. (1995). *La aldea global: transformaciones de la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI. La globalización del entorno. Libro del hemisferio derecho. Último trabajo de Marshall McLuhan*. 3ra ed. Barcelona: Gedisa.

Olivé, León (2004). *Interculturalismo y justicia social*. México: UNAM.